

¿Qué hay de nuevo?...

Por Nicomedes Santa Cruz

PLATILLOS VOLADORES SOBRE CAÑETE, platillos voladores en Trujillo, platillos en Miraflores, en Chorrillos... Ya los testigos oculares de las cada vez más frecuentes apariciones extraterrenales no se limitan a describir las formas, de "gran cigarro luminoso" o de "disco fosforescente", con los datos aproximados—velocidad, dimensiones y demás características—de la nave interespacial, sino que ahora, los visionarios, llegan a comunicarse por señas y hasta a departir con los astronautas siderales:



dos hagan contacto con la Tierra, se dirigirán, sin más trámite, a nuestros grandes científicos, a los artistas de más inspiradas concepciones, a los guías espirituales de los pueblos creyentes. Previamente a la aparición de sus naves, habrán realizado un estudio minucioso y exhaustivo de todo nuestro planeta; leerán la mente humana hasta el subconsciente. Y luego, como en las bíblicas profecías, estos seres superdotados, nos harán—entre otros—el bien de eliminar a todos los malos del mundo. Después se irán. (No se si para siempre).

En esa lograda Utopía, en esa real Shangri-la, en ese nuevo Paraíso, se amarán fraternalmente y vivirán en armoniosa paz unos cuantos centenares de seres de buena voluntad, únicos sobrevivientes de la especie humana, entre los que, desde luego, estaremos nosotros.

MARCIANO.—¿Bip-bip-bip?
SRA. CAÑETANA.—Tértula Campos, para servir a usted.
MARCIANO.—¿Tingo-tilingo?
SRA. CAÑETANA.—Sí, este es m'hijito Mamerto.
MARCIANO.—¿Zum-zum-zum baba-e?
SRA. CAÑETANA.—No, eso que'stá junto a la carretera no es mi marido sino la bomba del grifo de gasolina.
MARCIANO.—¿Taca-taca-taca?
SRA. CAÑETANA.—¡ATREVIDO!...

Nosotros creemos que todo es producto de alucinaciones. No es posible que seres capaces de fabricar vehículos que atraviesen el espacio a una velocidad media de diez mil kilómetros por segundo, se comporten ante nosotros en forma tan extraña.

El día en que habitantes de otros mun-

ca que preside Sargent Shriver, cuñado de Jack y Jacqueline Kennedy, patrocinadores del arte, la dignidad y el buen gusto.

A mi entender, la reacción de la juventud a este programa fue equidistantemente opuesta a lo que se había propuesto: "Aconsejar a los estudiantes de Colegios y Universidades que no corten sus estudios para lanzarse al mundo sin la preparación debida". Esa juventud, al ver el programa de hora y media de "Murray the K", a base de movimientos salvajes, con orgasmos retratados en las facciones de los jóvenes de ambos sexos, asesinando la gramática y reviviendo escenas,—que según la historia,—practicaban los habitantes de Sodoma y Gomorra, habrá valorizado lo que la vuelta al reino animal, representa en nuestros días: Dinero. Dinero a millones para los practicantes de este culto, dinero instantáneo, acumulado en unos cuantos meses por cretinos como "Murray the K". ¿Para qué ir a la escuela? ¿Para qué terminar un curso, si un empleo decente durante toda una vida, no podrá nunca retribuir ni una millonésima parte de lo que estos modernos piratas, dedicados hasta a destruir la gramática elemental logran en unos meses?

El Programa Contra la

Johnson, ha sufrido un revés al permitir a un explotador de la juventud inmiscuirse en sus asuntos.

Señor Kaufman: ¡Deje usted en manos de quienes, con buena intención y loables propósitos, desean ayudar a la juventud en el Programa Contra la Pobreza para que terminen sus carreras y se conviertan en honorables miembros de una sociedad que cada día, necesita más y más apego a la dignidad, el respeto y la decencia! Mientras tanto, señor Kaufman, déjese crecer el pelo como una jovencita, con todo y su flequillito y las demás características que usted enaltece en sus víctimas y por lo menos así podremos identificarlo inmediateamente los que aún establecemos diferencias entre la raza humana y el reino animal; además no tendrá que ser una gran transformación, ya que usa usted los embarrados pantaloncitos y los saquitos rabones y raquiticos. Que le otorguen a usted la Medalla de Darwin, se la merece usted al hacer todo lo posible por convertir devotos a la teoría de que descendemos del simio. ¡Ah! y la próxima vez que ofrezca usted sus servicios al dignatario gubernamental señor Shriver Sh River éste se aprenda el sabio dicho mexicano y le conteste: "¡No me defiendas compadre!"